

tercera parte



**una serie
de crónicas para
un país en venta**

En el diario Las Noticias de Última Hora, de Santiago de Chile, el domingo 27 de diciembre de 1964, comencé una serie de pequeños reportajes diarios para denunciar la dictadura brasileña. Ellos, en su conjunto, son un testimonio de cómo Brasil ha caído en manos de una pandilla de audaces, manejados por el gran capital del petróleo, el acero y la manufactura; y son, también, un testimonio de cómo allí se atropellan los derechos humanos, se inventan pruebas, se obtienen confesiones falsas por medio de las torturas y se impide la organización de los obreros, los campesinos y los estudiantes.

La primera crónica, era ésta:

—“RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— El fantasma de la Gestapo recorre Brasil. Un aparato policial increíble ha arado y vuelto a arar sobre los derechos humanos de los brasileños, desde el primero de abril de este año. DOPS es la sigla que aterroriza a los brasileños con la misma angustia que la Gestapo aterrorizaba a los alemanes del Tercer Reich de los mil años. DOPS es la sigla para la Dirección de Orden Político y Social, encargada de las “detenciones preventivas”.

Hace dos semanas, Leocadio Antunes, embajador brasileño ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, desapareció de su casa. Su abogado lo buscó en todos los cuarteles de policía de Guanabara, y le dijeron que nada sabían de él. Cinco días después, el abogado Raul Lins y Silva visitaba un cuartel de policía, cuando un preso le gritó: “¡Aquí está Leocadio, en la celda sorda!” Efectivamente, el hombre de 54 años estaba confinado en una celda sin ventanas, sin muebles, sin nada, de menos de dos metros cuadrados. Incomunicado. El no sabía por qué lo habían apresado. Nadie supo nunca. Se supone que es porque sospechan que “su actitud contra el gobierno es subversiva”. Lo soltaron al día siguiente. El embajador había bajado cuatro kilos de peso.

El esquema mental de la DOPS es éste: los “demócratas” son los militares que gobiernan y los civiles que obedecen sus órdenes. El resto de Brasil es potencialmente “subversivo” y carece del derecho

de defensa. El mariscal Castelo Branco justifica esto diciendo que "la revolución" (así se llama aquí el golpe de Estado que derribó a Goulart) tiene que limpiar el terreno "de la corrupción y la subversión", que fue bajada del gobierno el primero de abril.

Llevaron nueve meses apresando miles de "corruptos y subversivos", pero no han podido probar un solo caso de corrupción. Llevaron nueve meses "luchando contra la terrible subversión montada por Goulart", y ocurre que derribaron al presidente sin disparar un tiro; sin que nadie se opusiera a los tanques del Ejército.

En la noche del 8 de diciembre, el abogado Valdir Moura y su hijo Luis Moura, académico de derecho, fueron sacados de su casa por los DOPS a golpes de puño, y llevados al distrito 32 de la policía. El abogado Ramiro Mota, llamado por los familiares, fue a ese cuartel. Ahí le dijeron que los presos habían sido libertados, sin explicarle por qué los detuvieron. Pero los secuestrados no volvieron a casa. Mota investigó, y el día 10 supo que estaban en la cárcel de la DOPS. El jefe, Cecil Borer, le dijo que estaban incommunicados "y no podía decirle la razón". La razón era simple: el hermano de Borer, Charles Borer, había obligado, a golpes, a dos comerciantes de Río que denunciaran a Moura y a su hijo, de "haberlos visto un día con una ametralladora en la mano". Y por eso los apresaron. Porque Charles Borer, hermano del jefe de la DOPS, quería vengarse de Moura.

Estos ejemplos aislados son la ilustración de una realidad diaria. Una realidad angustiada, porque los diarios pueden publicar estas noticias (no hay censura previa) y los juzgados funcionan, pero la ley es atropellada cada día, a la luz del sol o de la luna. Esto, porque lo que hacen los militares dictadores y su policía, es justo; lo que opinan los civiles es subversión y corrupción.

Así, este despacho puede ser considerado subversivo y de espionaje por la DOPS, y no hay derecho internacional que me evite la prisión, si así llegara a opinar el jefe policial de Guanabara, Gustavo Borges. Eso, simplemente porque estoy dando cuenta de un hecho concreto. Y de acuerdo a este modo de pensar, es que cayeron a la cárcel nueve chinos, el tres de abril pasado. Ellos son dos periodistas, cuatro arquitectos especialistas en exposiciones comerciales e industriales, y tres representantes de la industria textil china. Todos acusados ahora de "subversión y espionaje" y procesados. Juzgados el lunes 21, se les condenó a 10 años de presidio (el Fiscal

pedía 23 años de presidio) SIN QUE CONSTARA PRUEBA ALGUNA EN SU CONTRA.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Brasil está viviendo desde hace nueve meses un experimento político notable: por primera vez en su historia, un grupo de militares de alta graduación dio un golpe de Estado para quedarse para siempre en el poder. Cuando el 31 de marzo pasado el mariscal Humberto Castelo Branco, jefe del estado mayor brasileño, comenzó a dirigir desde su cuartel en Plaza Roja, de Río, los movimientos de tropas destinados a derribar a Joao Goulart, no estaba participando en el juego político de siempre, es decir, cambiar un gobierno “inútil” por otro “útil”. Castelo Branco, cabeza visible del golpe de Estado por sugerencia de los demás generales, estaba iniciando un experimento que no sólo es de importancia para Brasil, sino para toda Latinoamérica.

El experimento tiene la enunciación simple de todos los grandes problemas. Esta: el único modo de controlar la bomba de tiempo que significa el despertar necesario de los pueblos latinoamericanos, es echar por la borda la democracia formal y tener gobiernos policiales que destrocen, físicamente, todo intento de organización de las masas populares.

En otras palabras, para evitar “la fiebre castrista” hay que degollar al enfermo, y así desaparece la fiebre.

LA SUBVERSION

El golpe de Estado de marzo-abril en Brasil, no fue producto de la improvisación ni de la cólera de un momento. Fue pacientemente preparado desde que Joao Goulart ganó el plebiscito para volver al régimen presidencial. Y este golpe de Estado fue planeado en dos etapas: la primera, preparación psicológica de las masas; la segunda: limpieza del terreno.

La preparación psicológica de las masas se hizo durante el gobierno de Goulart por medio de una organización llamada Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD). El IBAD fue creado en 1962, nombrándose presidente a Ivan Hasslocker, agente de enlace de la Central Intelligence Agency de los Estados Unidos para Brasil, Bolivia y Ecuador. El IBAD tenía cuentas abiertas e ilimitadas en